

# SABER AMBIENTAL: Sustentabilidad, racionalidad, poder

por Eckart Boege

Enrique Leff, *Saber Ambiental*, Siglo XXI editores PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, CIICH-UNAM (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM), México, 1998.

¿Puede el (des)orden mundial bajo el mando de las políticas neoliberales del capitalismo mundial afrontar la crisis económica, social, el deterioro ambiental actual, y resolver el deterioro de las culturas? ¿Qué hay detrás de los procesos mundiales económicos, de la globalización de los procesos productivos en relación con la naturaleza?

Así comienza Enrique Leff su exploración compleja para la construcción de un paradigma científico que analice con nitidez, como parte de la crisis civilizatoria, la inevitable crisis ecológica a que nos lleva la economía de mercado. Desde varios puntos de entrada, resalta la misma problemática: el saber ambiental pone en tela de juicio a la noción de progreso y de crecimiento ilimitado. Todos ellos nos tocan y son pertinentes para el análisis de los

aspectos más importantes del desarrollo de la humanidad en el presente y en el futuro.

La noción desarrollo sostenible debe ser rescatada del discurso dominante. Desde la publicación de *Silent Spring* de Rachel Carson, la Conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo, las conclusiones de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente de las Naciones Unidas —que derivara en el informe Brundtland llamado “Nuestro Futuro Común” (1988)—, la Convención sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro de 1992, lentamente habían configurado la estrategia política para la sustentabilidad ecológica en el proceso de globalización y como condición de la sobrevivencia del género humano. El desarrollo sostenible fue reconocido como “un proceso que permite satisfacer las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de atender a las generaciones futuras”.

Pero el discurso impecable tiene varias deficiencias en la realidad. Leff argumenta que la sustentabilidad es un concepto polisémico que se pueden leer en dos acepciones. Uno, que implica la internalización de las condiciones ecológicas al proceso económico y otro, que se refiere a la durabilidad del propio proceso económico. Sin embargo, en la práctica, se aspira a un crecimiento económico sostenible a través del mercado, sin justificar la (in) capacidad de internalizar las condiciones de sustentabilidad ecológica a los valores económicos, lo que significaría integrar en valores y mediciones del mercado tiempos ecológicos de productividad y regeneración de la naturaleza, así como los culturales y humanos, que son criterios cualitativos que definen la calidad de vida.

En efecto, ¿quién paga la deuda ecológica, social y cultural generada en esa relación perversa entre los países del norte y el resto del mundo? Convertir la naturaleza en capital natural que trata —por lo menos teóricamente— de internalizar los costos de la destrucción, se confronta con un fenómeno crucial: tanto los valores de la naturaleza, como los de la cultura y la calidad de vida, son incommensurables. El subsidio que da el petróleo del sur a

la agricultura del norte —con sus precios absolutamente fuera de cualquier medición— destruyendo la agricultura de subsistencia maicera mexicana, es un ejemplo de esta inequidad fatal.

Los ciclos naturales tienen otros tiempos para su reposición que el tiempo económico. El concepto de desarrollo sustentable no ha definido ni teórica ni prácticamente las vías de transición hacia la sustentabilidad. En este sentido no ha sido posible la ratificación de los acuerdos internacionales sobre los instrumentos jurídicos para guiar este tránsito hacia la sustentabilidad. En efecto, están en juego las estrategias y derechos de apropiación de la naturaleza. Los países del norte encabezados por Estados Unidos de Norteamérica, defienden los intereses de las empresas transnacionales de biotecnología por apropiarse los recursos genéticos localizados en el tercer mundo a través de los derechos de propiedad intelectual.

Los mercados según el neoliberalismo, son el mecanismo más cetero y eficaz para internalizar las condiciones ecológicas y valores ambientales al proceso de crecimiento económico. El concepto de crecimiento sostenido y la transformación capitalista de la naturaleza soslaya las condiciones de límite que establecen las condiciones ecológicas y la termodinámica. Asimismo, el autor nos señala que el discurso de la sostenibilidad monta un simulacro que al negar los límites del crecimiento, acelera la carrera desenfrenada del proceso económico hacia la *muerte entrópica* del planeta.

Aquí llegamos a las bases del paradigma que nos propone Leff: el inescapable impulso hacia el crecimiento del capitalismo hace imposible detener la muerte entrópica del planeta fomentada por la lógica del mercado. Al reconocer la destrucción inevitable de la naturaleza por parte de la lógica de la dictadura del mercado, Leff deconstruye los discursos dominantes para reconstruir, con cara al siglo XXI, la idea de la *neguentropía*.

¿Qué alternativas tenemos desde los movimientos ambientalistas? En este contexto el **ambientalismo** como la deconstrucción y crítica de *las necesidades* del ámbito del capital, nos

obliga a repensar un proceso civilizatorio distinto, con base en la biomasa y no con base en el petróleo; un estado que se configure a partir de las condiciones sociales, políticas y culturales para la autogestión, la democracia, la equidad y la sustentabilidad.

Se respira en todo la visión radical de Leff un aire de tolerancia, con una visión del mundo pluricultural y multipolar, que incluye la emancipación de los indígenas que manifiestan resistencia frente a las políticas de globalización y capitalización de la vida, y en donde emergen estrategias para la autogestión de su patrimonio histórico tanto natural como cultural. "Se trata de la reapropiación de la naturaleza y



de la reinención del mundo; no sólo un mundo en donde quepan muchos mundos (subcomandante Marcos), sino de un mundo conformado por una diversidad de mundos, abriendo el cerco del orden económico-ecológico globalizado". El saber ambiental crítico va construyendo desde los distintos saberes, con un enfoque multidisciplinario (economía, ecología, ciencias de la educación, política, y psicoanálisis para mencionar algunos), los campos de una nueva racionalidad ambiental, social y política.

Poco se puede decir en una reseña tan sintética. Se trata de un libro que plasma años de reflexión del autor sobre nuestro futuro común, que vale la pena leer despacito y que nos invita a re-posicionarnos dentro de la sociedad globalizada de los próximos años.

## LAGUNA VERDE

El físico matemático Miguel Ángel Valdovinos Terán salía a fines de agosto de 1989 de una reunión de trabajo con el director de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), cuando unos guaruras lo metieron a empellones a una Suburban y se lo llevaron a una cárcel clandestina donde lo retuvieron tres días tratando, con amenazas y golpes, que se declarara "agitador profesional" y "miembro de la izquierda". ¿la razón? Valdovinos había denunciado los peligrosos niveles de radiación que estaba despidiendo la central nucleoelectrica de Laguna Verde, revelaciones que molestaron al entonces gobernador veracruzano y ex director de la policía política, Fernando Gutiérrez Barrios.

Miguel Ángel Valdovinos —veracruzano de 52 años de edad, especializado en una ultramoderna disciplina llamada "seguimiento ambiental de altos riesgos"— trabajó en la central nucleoelectrica entre 1973 y 1989, cuando, después del secuestro y golpiza, lo despidieron por "alarmista", por andar descubriendo un vertical aumento de radiación externa en la estación climatológica (situada un kilómetro al norte de Laguna Verde), la de Villarrica (4 kilómetros al sur) y el campamento Farallón (9 kilómetros al sur).

Sus últimos 8 años en Laguna Verde, Valdovinos fungió como jefe del Departamento de Análisis Nucleares y Laboratorio de Monitoreo y Dosimetría Ambiental, impresionante rótulo para una oficina apenas dedicada, dice el físico, a "taparle el ojo al macho": —Guardábamos las apariencias y manteníamos alejada a la prensa con retazos de información inocua, mientras los datos realmente importantes sólo los exponíamos en documentos internos, ultrasecretos.

### Bajo el Volcán

Valdovinos define a Laguna Verde como la peor obra pública que se haya hecho en México, si se considera su costo económico, el daño ambiental y el riesgo que entrañan su pésima planeación y la corrupción con que es manejada.

*Este texto es parte de un material publicado por la revista Contenido en su edición de febrero de 1999.*